

México D. F. 11 de mayo de 1963
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
París

Mi querido amigo:

Ha sido para mí muy grato recibir y leer su afectuosa carta de fecha 24 del pasado mes de abril, en la que me honra con unas muy agradecidas informaciones, entre las cuales figura la agradable de índole particular sobre las buenas noticias que tiene de su familia: la de su esposa y su hija están bien y pasarán el verano al lado de usted y la relativa al progreso profesional que alcanzó su hijo después de unas recientes oposiciones, por todo lo cual le felicito y agradezco que en esta su casa, todos muy sanos y felices, la única novedad es que Consuelito, la hija mayor de Bruni, que nos trajo un bisnieto hace dos años, nos ha regalado un bisnieto hace un mes.

Es muy triste, y republicánicamente depresivo, lo que usted me cuenta sobre desviaciones de una parte de los afiliados a ARDE en Francia hacia la tendencia de unión con el Partido comunista, y si yo accediera a los afanes polémicos, que procuro reprimir desde que se me obligó a dimitir la Presidencia del Gobierno, procuraría demostrarle a usted que el arge alcanzado por esa posición, y desgraciadamente no sólo entre los señalados residentes en ese país, se debe de modo fundamental a los tres hechos graves: 1º a la explosión demagógica, irreflexiva e intempestiva que S.E. el Presidente de la República lanzó como una bomba contra mi autoridad en un banquete conmemorativo el 14 de abril!!; 2º a la inmensa anomalía de que nuestro Gobierno funcione sin Presidente Institucional y teniendo el cuerpo en París tenga la cabeza en Buenos Aires, y 3º al grave error político de haber ustedes dialogado públicamente en Múnich con monárquicos y falangistas ¡arrepentidos? y haber seguidamente acordado y firmado un pacto con ellos, para alcanzar lo que siempre estuvo afianzado!! Aquellos pactos han traído, a mi juicio, estos lodos. Y entre unos y otros han desvirtuado el sentido neto y estrictamente republicano, sin alturas inconvenientes y desmoralizadoras con comunistas y con "borbonistas", ni apelaciones suicidas a la violencia, que era nuestro supremo deber, ese amargo deber que yo procuraré cumplir durante los años de mi Jefatura en el Poder ejecutivo... Perdóneme esta expansión ex abundante cordis que acaba de tener mi espíritu reprimido merced al espólio de su confianza. Y también que añada mi opinión de que hizo usted mal al darse de baja en el Partido porque unos miembros de él le atacaron más estúpida que maliciosamente, pues crea con entera sinceridad que su obligación estaba en permanecer dentro de ARDE para defender con ahínco los principios ideológicos y tácticos en que cree. ¿qué importan los insultos? He di-